



Teresa Lamas Carísimo de Rodríguez Alcalá



Perú-Rimá

Otro tipo popularísimo, que es precisamente la antítesis del abá, es Perú rimá. Este perú-rimá es la encarnación del ingenio vivo y sutil. Es un sujeto listo, lleno de recursos y de ocurrencias felices que le hacen salir siempre adelante en sus empresas, sin dejarse sorprender jamás. Es irreverente, corrompido y sacrílego, socarrón y ladino. Pero, chistoso como él sólo, aún en las atrocidades mayores se hace perdonar por el regocijo que producen sus aventuras. Los curas suelen ser a menudo las víctimas de sus travesuras; se burla donosamente de ellos. Estos *casos* debieron tener su origen en tiempo de los jesuitas, cuando el indio, oprimido por la térica disciplina implantada por estos en las reducciones, inventó el tipo que se burla de ellos como desquite de su opresión. En amor es de lo más afortunado, aun cuando el éxito de todas sus empresas lo debe y casi siempre, a la sorpresa y al engaño [151] Entra casi siempre en el jardín encantado no francamente por la puerta abierta, sino torzando el acceso con la llave falsa del dolo. Pero para la cosecha grosera con que se conforma eso le tiene sin cuidado, pues no hay en él un rasgo de idealismo. Es de un epicureísmo⁽²⁴⁾ bajo y animal.

Un día el señor cura va de viaje en su mula. Lleva del tiento, además del breviario, una bolsita llena de onzas, producto del diezmo, que en la ciudad habrá de entregar al

obispo. *Perú* desea apoderarse del dinero; pero la corpulencia del Paí le hace dudar del resultado de una agresión violenta y él que no quiere arriesgar el resultado en una lucha desigual. Se le ocurre el siguiente arbitrio: enciende fuego entre unos matorrales, a la vera del camino, pone agua a hervir en una ollita de tres pies y con un pedazo de carne que trae en el churrón (Perú es un eterno peregrino) hace un pucherito. El señor cura ha salido de su casa muy temprano porque es largo el camino a seguir. Hace un calor sofocante; no ha podido tomar mate, a causa de que el ama imprevisora no guardó leña de la víspera y por la obscuridad reinante no fue posible buscarla [152] en el monte cercano para la lumbre. El camino ancho y desierto se pierde a lo lejos. La naturaleza aún duerme y el cura avanza fumando para engañar la vacuidad de su estómago. Ha amanecido ya y cuando tras un recodo del camino va a llegar al sitio en que está Perú haciendo su puchero, éste, que lo atisba rato ha, cubre inmediatamente el fuego con arena y haciendo desaparecer sus rastros coloca la olla en medio del camino y se da a contemplarla atentamente. Puesto de espaldas hace como que no ha visto al cura. Pero este, curioso por descubrir que es lo que le absorbe la atención, se aproxima y ve, maravillado, que el agua hierve sobre la simple arena del camino.

-¿Cómo -le dice- qué haces allí?

-Ya ve Paí: preparo mi desayuno.

-¿Y el fuego?

-¡Ah ¡che Paí! Yo no necesito de eso; mi olla *es de virtud* y el agua hierve sin fuego con solo ponerla en la arena.

Revivió en el bueno del cura el mal humor de su ayuno frustrado y juzgando que una olla así resolvería espléndidamente todos los problemas, le propone comprarla. Pero Perú no quiere. Se niega, discute, torna a negarse ante las modestas ofertas del Paí, y sólo cuando [153] este, urgido por el deseo de poseer la olla prodigiosa, ofrece íntegro el dinero que traía en la bolsa, Perú reflexiona, y cede en honor al Paí.

-Sólo por ser usted se la doy; pues no tiene precio.

Y encantado, hecho unas pascuas, el cura se aleja con su adquisición famosa. Perú sonrío, guarda el dinero y se aleja rápidamente antes de que aquel pueda darse cuenta del engaño

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo